
Evangelium der Freiheit und Rechte der Natur: notas sobre lo trágico en Schiller y Goethe

Miguel Salmerón

Abstract: Schiller and Goethe have very different conceptions of tragedy. In his play *Don Carlos*, Schiller, especially in the character of Philip II, shows us the conflict between blood and positive law. In Goethe's novel *Elective Affinities*, the individual will is ignorant of fate and helpless against it. So to speak, Schiller applies the «Antigone's Model» and Goethe applies the «Oedipus Model». In his dramatic vision of the conflict, Schiller is inspired by Shakespeare's plays. However, Goethe's point of view is based on his reflections on Natural Philosophy.

Keywords: Tragedy, Antigone's Model, Oedipus Model, Shakespeare, Natural Philosophy.

Cuando en 1820 en su opúsculo *Einwirkung der neueren Philosophie* Goethe describe su relación con Schiller se sirve de las siguientes palabras.

“Unsere Gespräche waren durchaus produktiv oder theoretisch, gewöhnlich beides zugleich; er predigte das Evangelium der Freiheit, ich wollte die Rechte der Natur nicht verkürzt wissen”¹ (HA 13, p.28)².

Es muy interesante el contraste que aquí propone Goethe. Schiller predica, lo cual supone una acción, a su vez Goethe funge de juez o fiscal. La acción de Schiller apoya una creencia, la función de Goethe se fundamenta en un código. Schiller tiene por bandera la libertad, algo de lo que sólo tenemos constancia en su privación, y algo cuya entidad no tiene más sustento real que el postulado que debemos hacer de ella. Goethe defiende la naturaleza, una realidad fáctica, y un punto de partida innegable, pero cuyos efectos sobre nuestra conducta y acción son oscuros y de inviábiles predicción y descripción.

Por otra parte nos proponemos hablar de *lo trágico* en ambos autores. Hablar de *lo trágico* no significa necesariamente ceñirse a hablar de la tragedia. Es más que pertinente referirse a ella, pues todas las obras dramáticas de Schiller tienen lo que vulgarmente se define un final trágico y, por su parte Goethe puso a la primera parte de *Fausto*, el subtítulo de “una tragedia”. Sin embargo entendemos que *lo trágico* tiene unos componentes que van mucho más allá de su presentación a través del vehículo que le aporta este género teatral. En *lo trágico* se manifiesta una necesidad, que ya sea conocida o no conocida, evidenciable o ignota, es insalvable por la oposición que a ella pueda ejercer la acción humana. *Lo trágico* sería en

consecuencia, la manifestación y el documento de esta imposibilidad.

Volviendo a la frase de Goethe con la que comenzamos, mientras Schiller se enfrenta a *lo trágico* con la creencia en la libertad o con el postulado de ésta, lo que también podría valernos, pues Schiller fue uno de los más renombrados lectores de Kant, Goethe estima que la defensa en el foro de la vida y del arte de los derechos de la naturaleza es el bagaje más adecuado para el combate.

La amistad de Schiller y Goethe es un caso prodigioso y único en que dos personalidades contrapuestas, que se dedican a la misma actividad, generan una relación de cooperación y apoyo mutuos que se prolonga durante más de doce años y prosigue tras la muerte del primero, en el recuerdo y en la acción del segundo. Schiller y Goethe estaban llamados a rivalizar por ser dos personas muy distintas y dedicarse a la escritura creativa, ámbito en el que tan frecuentes son las envidias, los ninguneos y la desconsideración. Hubo quienes intentaron separarlos: la desechada por Goethe Charlotte von Stein, los románticos hermanos Schlegel y Schleiermacher (admiradores de Goethe) o Kotzebue (partidario de Schiller). El bien que supuso esa amistad era frágil pues estaba amenazado por su condición de burgueses que alcanzan por sus méritos la condición de nobles en el Microestado de Sachsen-Weimar. No olvidemos que ambos acaban llamándose Von Goethe y Von Schiller. Sin embargo Goethe alcanzó antes esta distinción, mientras que Schiller la obtiene con muchos esfuerzos y muchos años después. No en balde los casamientos de uno y de otro fueron muy significativos de cuál era su posición. Mientras Goethe se unió a Christiane Vulpius, operaria de la fábrica de flores artificiales de la Corte, Schiller se casó con Charlotte Lengefeld, ahijada de la Stein. El primero se unió, sobre todo por atracción sexual, a una plebeya, casi como protesta contra las estrecheces morales y el convencionalismo de la Corte, mientras que el segundo buscó una boda con una mujer de *buena cuna* para dar el salto estamental. También sus matrimonios pudieron ser un problema para su amistad, pues si bien Charlotte fue precisamente la que consiguió que Goethe y Schiller iniciaran su relación, siempre despreció y ninguneó a Christiane³.

Sin embargo ambos crearon un vínculo estrecho que inició Schiller y culminó Goethe a la muerte de aquél. Schiller, que desde que estrenó *Die Räuber* se consideró un escritor profesional, entró en contacto con Goethe para que participara en la revista *Die Horen*. Esto reactivó el

interés por la actividad literaria en Goethe, que ya se creía un *hasbeen*, totalmente apartado de las musas, pues después del rotundo éxito de su *Götz von Berlichingen* y su *Werther*, apenas había producido nada de interés y relieve literarios desde entonces. Ahí se inició una alianza que produjo grandes frutos. Por parte de Goethe *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, *Unterhaltungen deutscher Ausgewanderten*, *Hermann und Dorothea*, *Die Braut von Korinth* y la primera parte de *Faust (eine Tragödie)*. Por parte de Schiller *Marie Stuart*, *Die Braut von Messina*, *Die Jungfrau von Orleans*, *Wilhelm Tell* y la Trilogía de *Wallenstein*. Aparte de esto hay que mencionar los escritos teóricos como *Der Sammler und die Seinigen* por Goethe o *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen* por Schiller o *Über naive und sentimentalische Dichtung* firmado por los dos⁴. Goethe puso el colofón a esta admirable relación llevando a cabo la edición de su Correspondencia o *Briefwechsel*⁵ entre 1822 y 1823.

Ambos crearon una amistad ligada a la tarea. No es que por llevarse bien trabajaran provechosamente juntos, sino que por trabajar de un modo efectivo juntos, llegaron a llevarse muy bien. En un principio todos los pronunciamientos para ser amigos eran los peores. La primera impresión mutua que tuvieron fue adversa. Schiller era para Goethe, un mal recuerdo de sí mismo, de cómo era él en sus tiempos del *Sturm und Drang*, una época de su vida que consideraba superada. Goethe, por la distancia y la frialdad que de él emanaban, despertó en Schiller la siguiente impresión: “Ich betrachte ihn wie eine stolze Prüde, der man ein Kind machen muß, um sie vor der Welt zu demütigen”⁶. Pero en aquella relación que entablaron, ligada a la tarea y en buena medida limitada a la tarea, uno y otro aportaron su contribución. Goethe aportó la amplitud de la experiencia y Schiller la capacidad de reflexión. La amistad de Goethe y Schiller es la más afortunada expresión de aquello que ha quedado rubricado como *Bildungsidee*.

Sin embargo, ¿qué visiones de lo trágico tuvieron cada uno?

Lo trágico se le mostró a Schiller como la imposibilidad de hacer, como la coerción impuesta a sus movimientos, a sus decisiones y a sus proyectos por el férreo sistema feudal en el que nació. Al destacar en sus estudios, el Duque Karl Eugen von Baden-Württemberg lo ingresa en la Academia Militar de Stuttgart, y lo obliga a estudiar medicina, prohibiendo la vocación de Schiller por la literatura. En el fondo Schiller casi tenía que sentirse afortunado, pues el Duque Karl Eugen llegó a vender a súbditos jóvenes a Inglaterra para que lucharan en sus campañas del Imperio Británico en América⁷. En todo caso, la huida de Schiller de Stuttgart a Mannheim fue motivada por el propósito de ejercer la libertad de hacer. Schiller no pudo permitirse el lujo de sentirse de otro modo que libre precisamente por haber tenido tan difícil llegar a serlo. Schiller hubo de creer en la libertad y predicar su evangelio

Lo trágico en Goethe es de otra índole. El destino es más benévolo con él. Perteneciente a la alta burguesía y después de haber obtenido su titulación en Derecho, escribe el *Werther* y se convierte en el más famoso de los escritores de su tiempo hasta el punto de ser llamado a la Corte de Sachsen-Weimar para ser recibido con todos los honores. Lo trágico en Goethe, desde el punto de vista biográfico, se manifiesta en no poder amar más que de un

modo platónico a quien ama, la Stein, pues ella estaba casada y era noble de cuna y él no⁸. Sin embargo la decisiva compulsión e inevitabilidad la vio Goethe en una naturaleza omnipotente que da y quita, que da dones de un modo aparentemente arbitrario y no permite ver de un modo claro los designios que encierra. Hasta el punto de que saber leer esos designios o al menos no confundirlos es clave de la actividad humana y de la felicidad. Goethe supo que, ante esa situación, la actitud más lúcida que podía tener era defender los derechos de la naturaleza, porque esos eran también los derechos que le cabe ejercer al individuo.

Pero también hablamos de la revolución. Las obras y las vidas de Schiller y de Goethe en parte son revolucionarias y en parte no. Se puede entender la huida a Mannheim por parte de Schiller como una fuerte contestación al antiguo régimen, con la que arriesgó su vida. Se puede entender la unión y el ulterior casamiento de Goethe con Christiane Vulpius como una contestación a la Corte de Weimar, encarnadora del Antiguo Régimen, que le granjeó el descrédito, la maledicencia y la soledad. Sin embargo no puede negarse que ambos fueron más beneficiarios que víctimas del Antiguo Régimen, ese hecho junto a su dedicación en cuerpo y alma a la literatura y el pensamiento, ese moverse en la dimensión estética, hizo que ambos sintieran recelo respecto a la Revolución Francesa de la que fueron coetáneos. En *Las cartas para la educación estética del hombre*, Schiller aboga por una *república estética* en la que el arte, como instancia educadora y formativa, lograría que se unieran el impulso formal, abstracto y propio del pensamiento ilustrado revolucionario, y el impulso material, concreto y propio de la turba revolucionaria que se deja llevar por lo sensual e instintivo. De ese modo se lograría alcanzar el *impulso de juego* que daría lugar a una sociedad justa y armónica.

Der sinnliche Trieb will bestimmt werden, er will sein Objekt empfangen; der Formtrieb will selbst bestimmen, er will sein Objekt hervorbringen: der Spieltrieb wird also bestrebt sein, so zu empfangen wie er selbst hervorgebracht hätte, und so zu hervorbringen, wie der Sinn zu empfangen trachtet⁹.

Ese equilibrio no se había logrado en la Revolución real de 1789. Ésta había derivado en dos fuerzas que en lo único que habían coincidido es en echar cada una por su lado leña al fuego. Estas dos fuerzas eran la barbarie material de la masa, y el terror de las abstracciones de la élite. Por su parte Goethe ante la Revolución se vio forzado primero a ser un adversario, pero independientemente de ello, que obedeció a una situación coyuntural, siempre se apartó de ella. Fue con las tropas que el Archiduque Carl August envió a Francia a engrosar las tropas prusianas contrarrevolucionarias y fue testigo de las 12.000 bajas que el ejército de la Convención hizo en ellas. En *Unterhaltungen deutscher Ausgewanderten* Goethe narra los sinsabores de huidos de la Revolución al margen derecho del Rin y cifra la solución a los males revolucionarios, no en una victoria de la virtud (como hace Schiller) sino en la simple consideración del otro, manifestada en la cortesía. Igualmente hay crítica de la revolución en *Hermann und Dorothea* esta última es una muchacha que ha huido de los tumultos de la Revolución Francesa, siempre generadora de desastres (no así Napoleón con quien Goethe

mantuvo una relación más ambigua). Precisamente por su condición de huida y de fugitiva, la muchacha despierta recelos en el pueblo de Hermann, los cuales se ven neutralizados cuando se comprueba la discreción y diligencia de la joven. Otra de las obras con toques antirrevolucionarios de Goethe es *Die natürliche Tochter* 1801, basada en las Memorias de Stéphanie de Bourbon-Conti. Stéphanie bastarda del Conde Bourbon-Conti y de la Duquesa de Mazarino, cree que por la publicación de sus memorias podrá ser reconocida como princesa real por Luis XVI. Sin embargo por las maquinaciones de su hermanastro es apartada del rey, y por los sucesos revolucionarios, Luis XVI no puede hacer nada por ella. El texto es una recusación de la ruptura del orden natural, ese orden que se manifiesta en una personalidad formada y prudente. Orden que se ve roto por la injusticia, la de los abusos del Antiguo Régimen y la del desorden promovido por la Revolución. En todo caso Goethe nunca se ocupó de la contienda entre la acción libre y la coerción motivada por la opresión política externa. Goethe consideró que esta contienda era ficticia, librándose la auténtica lucha en el seno de cada individuo. Esa confianza en la capacidad de la fuerza interior se proclama al final de *Hermann und Dorothea*:

Desto fester sei bei der allgemeinen Erschütterung/Dorothea, der Bund! Wir wollen halten und dauern./Fest uns halten und fest der schönen Güter Besitztum./ Denn der Mensch, der zu schwankenden Zeit auch schwankend gesinnt ist./ Der vermehrt das Übel und breitet weiter und weiter./ Aber wer fest auf dem Sinne beharrt, der bildet die Welt sich¹⁰. (HA 2, p.514)

La última frase contiene un mensaje con un sentido muy estoico. El individuo tiene que ser capaz de leer aquellos designios que tiene para él reservados la naturaleza. Además ha de tener fuerza y coraje, para convertir su lectura en una convicción, en términos filosóficos, para convertir su evidencia en certeza, y para transmitir esa certeza a los más cercanos, hasta el punto de crear núcleos de certeza, pequeñas comunidades de lucidez y felicidad.

La política y la revolución, el orden establecido y su conculcación, son escenarios decisivos de lo trágico. El poder instituido por el ser humano, las organizaciones estatales, y el monopolio de la violencia que éstas ejercen, se enfrenta a la facticidad de la naturaleza y a su devenir. Ese enfrentamiento se manifiesta como conflicto, un conflicto en el que la naturaleza nunca pierde, en todo caso empatía.

El más significativo y habitualmente aludido caso de empatía es *Antígona*. Hay dos muertos en combate. Eteocles es un héroe de la ciudad, Polinices un traidor. La diferencia entre uno y otro es el bando que han defendido. Y esa diferencia determina que uno tenga derecho a enterramiento con honores, mientras que los restos del otro puedan ser pasto de alimañas. Sin embargo ambos son hermanos de Antígona, y, para ella, la ley natural, la de su sangre ha de prevalecer imperativamente sobre la positiva o de la polis. El empeño de Antígona por enterrar a su hermano la hace sucumbir. Es condenada a morir sepultada y para eludir ese final, se ahorca

Ἀντιγόνη

ἐλθοῦσα μέντοι κάρτ' ἐν ἐλπίσιν τρέφω
φίλη μὲν ἤξειν πατρί, προσφιλῆς δὲ σοί,
μήτηρ, φίλη δὲ σοί, κασίγνητον κάρα·
ἐπεὶ θανόντας αὐτόχειρ ὑμᾶς ἐγὼ
ἔλουσα κάκῳσμησα κάπτυμβίους
χοᾶς ἔδωκα. νῦν δὲ Πολύνεικες, τὸ σὸν
δέμας περιστέλλουσα τοιάδ' ἄρηνυμαι¹¹.

Sin embargo tampoco sale bien parado el garante de la ley positiva. Creonte acaba en la soledad y el arrumbamiento. Hemón, su hijo, enamorado de Antígona, se quita la vida y Eurídice, mujer de Creonte, se suicida al saber de la suerte de su hijo.

El más emblemático de los conflictos entre naturaleza y cultura con victoria total de la naturaleza es *Edipo*. Alguien dotado de las mejores condiciones personales manifestadas en la virtud, está sembrando sin quererlo, con cada uno de sus pasos, la desgracia. El ímpetu le hace acabar con la vida de un viejo que se le interpone en el camino, en el desconocimiento de que ese viejo es su padre, y la sagacidad para contestar las preguntas de la Esfinge lo lleva el trono de Tebas, pero también al lecho de su madre

ΧΟΡΟΣ

ὦ πάτρας Θήβης ἔνοικοι, λεύσσετ', Οἰδίπους ὄδε,
ὄς τὰ κλείν' αἰνίγματ' ἤδει καὶ κράτιστος ἦν ἀνὴρ,
οὐ τίς οὐ ζήλω πολιτῶν ἦν τύχαις ἐπιβλέπων,
εἰς ὅσον κλύδωνα δεινῆς συμφορᾶς ἐλήλυθεν,
ὥστε θνητὸν ὄντ' ἐκείνην τὴν τελευταίαν ἰδεῖν
ἡμέραν ἐπισκοποῦντα μηδέν' ὀλβίζειν, πρὶν ἂν
τέρμα τοῦ βίου περᾶση μηδὲν ἀλγεῖνόν παθῶν¹².

Pues bien, se podría decir que en Schiller está mucho más presente el primer vector, el de la oposición entre ley positiva y ley cordial, como conflicto en torno a la libertad de hacer, mientras que en Goethe es mucho más activa una oposición en términos más amplios, *quasi* cósmicos entre naturaleza, entendida como destino, y cultura, entendida como acción consciente y voluntaria del hombre. Aquí en definitiva el conflicto estaría en la libertad de querer, o más exactamente en la intuición incorrecta de aquello que se debe querer.

Dicho en términos más expresivos, *lo trágico* schilleriano es antigónico y *lo trágico* goetheano es edípico.

Vamos a poner como ejemplo de *lo trágico* schilleriano-antigónico el *Don Carlos*, y como ejemplo de *lo trágico* goetheano-edípico *Die Wahlverwandschaften*.

Desde el comienzo de la trama de *Don Carlos*, aparece planteado el conflicto entre lo político y lo cordial. El Marqués de Poza desea que Don Carlos inste a su padre Felipe II a nombrarlo gobernador de los Países Bajos porque quiere un gobierno más liberal para estos territorios. Sin embargo Don Carlos le revela a Poza que no quiere abandonar España porque está enamorado de su madrastra, la Reina Isabel de Valois.

La Princesa de Éboli, enamorada a su vez de Carlos, lo convoca a una cita con un mensaje anónimo que él cree procede de la Reina. Carlos le confiesa quién es su amor real, lo que despecha a la Éboli y la convierte fácilmente en instrumento del Duque de Alba y el Padre Domingo, quienes la convencen de que revele al Rey la pasión de Carlos por la Reina.

Felipe II escucha las revelaciones de Éboli, Alba y Domingo, pero siente hastío y desconfianza. Echa de menos un hombre auténtico y fiable. Entretanto llama al Marqués de Poza de quien se extraña que habiéndolo servido tanto, nunca le haya pedido nada. Por eso lo considera la persona adecuada para hallar la verdad en torno a su hijo y la reina. Poza quiere aprovechar la ocasión para reivindicar los derechos de las provincias. Ante la oferta del Rey de nombrarlo ministro, este la rechaza y le pide al monarca que permita en sus dominios la libertad de pensamiento. El Rey se niega, diciendo que sólo admitiría esa libertad si la mayoría de los hombres fueran como Poza, pero como no lo son, entiende que siguen siendo más efectivos los principios de la seguridad y la paz en detrimento del peligroso principio de la libertad y la autoterminación. Felipe está dispuesto a valorar lo que ha dicho el Marqués desde su indulgencia de anciano y a olvidar lo que ha dicho desde su condición de rey.

KÖNIG (nach einen großen Stillschweigen)

Ich ließ euch bis zu Ende reden – Anders,
Begreif ich wohl, als sonst in Menschenköpfen,
Malt sich in diesem Kopfe die Welt – auch will
Ich fremdem Maßstab euch nicht unterwerfen.
Ich bin der erste, dem Ihr euer Innerstes
Enthüllt. Ich glaub es, weil ichs weiß. Um dieser
Enthaltung willen, solche Meinungen,
Mit solcher Feuer doch umfaßt, verschwiegen
Zu haben bis auf diesen Tag – um dieser
Bescheiden Klugheit willen, junger Mann,
Will ich vergessen, daß ich sie erfahren,
Und wie ich sie erfahren. Stehet auf.
Ich will den Jüngling, der sie übereilte,
Als Greis und nicht als König widerlegen.
Ich will es, weil ichs will – Gift also selbst,
Find ich, kann in Gutartigen Naturen
Zu etwas besserm sich veredeln – Aber
Fliht meine Inquisition – Es sollte
Mir leid tun¹³

El Marqués le explica a Isabel que Don Carlos ha de huir de España para rebelarse contra su padre, lo que Isabel apoya dándole una carta para el Príncipe. Carlos le entrega al Marqués sus documentos, pues éste le dice tener la intención de protegerlos. Entre estos documentos que Poza entrega al Rey está la carta delatora de la implicación del Príncipe y la Reina en la rebelión de los Países Bajos. Es el mismo Marqués quien prende a Carlos. Con este ganarse la confianza ante el Rey ha hecho caer en desgracia al Duque de Alba y propiciando la pretendida liberación de Carlos, tendrá lugar la pretendida rebelión. Entretanto el Rey, en llantos firma la sentencia de muerte de su mujer y su hijo.

El Marqués visita a Carlos en prisión. Alba viene a decirle que puede salir a lo que Carlos repone que sólo saldrá si es el rey mismo quien le da la libertad. Cuando Alba se marcha, Carlos le explica que esa supuesta liberación es un ardid para matarlo cuando salga de prisión. Poza le dice que ha decidido sacrificarse por Carlos, escribiendo una carta de complicidad a Guillermo de Nassau interceptada los servidores del Rey para hacer recaer la culpabilidad sobre él. Poco después de su revelación Poza es alcanzado con un arcabuzazo.

Aparece el Rey que viene a dejar en libertad a su hijo, pero éste le acusa de asesino y revela y proclama enarde-

cido el plan que Poza tramaba contra él. En medio de la confusión creada por el pueblo de Madrid que desea ver libre al príncipe, éste escapa.

El Rey está horrorizado de que el Marqués se haya sacrificado por Don Carlos y de que el único hombre noble que ha encontrado en su reino no haya estado de su parte. De su conversación con el Gran Inquisidor se revela que fue el Santo Oficio el que urdió el asesinato de Poza. El Gran Inquisidor disculpa al Rey de la muerte de Poza, le quita la preocupación por haber perdido a un hombre, pues mejores que los hombres son los súbditos. Además anima al Rey a que le entregue a su hijo, pues al fin y al cabo los deberes para con la fe han de prevalecer sobre los de la naturaleza. El rey accede.

El drama *Don Carlos* de Schiller es un ejemplo de conflicto de los principios políticos abstractos con los principios del corazón. El Marqués ama a la humanidad y a las acciones que sirvan a sus fines "...Ich liebe/ Die Menschheit, und in Monarchien darf/ Ich niemand lieben als mich selbst"¹⁴ (Acto III, Escena X). También ama a Carlos, pero como representante de un todo. El amor a la humanidad se traga el amor al individuo y buscando la libertad en abstracto atenta contra la libertad individual de otros. Sabe que Carlos no será correspondido por Isabel, y sabe de la simpatía de la Reina por los Países Bajos, de ese modo canaliza el desamor del Príncipe hacia la lucha política. Y finalmente sacrifica a Isabel y a Carlos, sin que el morir por este último sirva para evitar el triste fin del Príncipe. Poza es un ejemplo de unilateralidad del impulso formal, que se enfrenta a un poder positivo injusto, de un modo abstracto, provocando el terror. Tal y como dice Safranski:

La moral revolucionaria traiciona en lo particular lo que pretende conseguir para la totalidad, a saber: la libertad. Por una parte exige que el hombre se convierta en su propio fin, y, por otra, lo convierte en medio de sus cálculos, Tras las máscaras de la lucha por la libertad se esconden, la violencia, el secreto y el afán de dominio¹⁵.

Por otra parte la soledad del Rey es análoga a la soledad de Creonte. De hecho en la Segunda Escena del Acto Segundo, Felipe II, pronuncia una lastimera, lapidaria y aislada queja: "Ich bin allein" ("Estoy solo")¹⁶. La soledad del poder se manifiesta tanto en las decisiones, como en la duda en torno a quienes lo apoyan, como en la consecuencia final de sus acciones.

Die Wahlverwandschaften (Las afinidades electivas) es un relato trágico. Quizás resulte fatigoso para el lector, pero sin duda necesario hacerle una sinopsis de la trama argumental a modo de recordatorio.

Eduard y Charlotte son un matrimonio de segundas nupcias que pudo llevarse a cabo a la muerte de sus respectivos cónyuges. Ambos llaman a sus posesiones a dos personas cuyo destino les preocupa. Eduard a Otto, militar y amigo de juventud, hombre de conocimiento ordenado y completo. Charlotte llama a su sobrina Ottilie, quien tiene notables problemas de adaptación y aprendizaje en el internado en el que estudia.

Entonces se desencadenan las afinidades electivas, noción tomada de la química analítica de la época cuyo principal exponente era el sueco Torbern Bergmann. La *attractio compositionis* se produce cuando un compuesto

A-B, entra en contacto con un compuesto reactivo C-D y da lugar a dos nuevos compuestos A-C y B-D. A (Eduard) y C (Otilie) por una parte, y B (Charlotte) y D (Otto) sienten una atracción tan fuerte y tan incontestablemente natural que rompen la expresión institucionalizada de la voluntad libre: el vínculo matrimonial.

Las latentes afinidades son en parte distraídas y en parte sublimadas por una serie de reformas que van haciendo en la casa y en la finca. Sin embargo cuando éstas se evidencian, los acontecimientos se suceden. Otto se marcha tras el rechazo de Charlotte. Entretanto ésta queda embarazada de su marido, pero renuncia a chantajearlo con su vástago para restituir su matrimonio al punto inicial. Otilie primero cuida del niño y sin olvidar a Eduard renuncia a él. Éste marcha a la guerra. A su vuelta intenta hacer efectivo un acuerdo que han ideado él y Otto. La ruptura del matrimonio y las subsiguientes nuevas uniones. Sin embargo el día en el que retorna, al saber de su regreso, Otilie, agitada, deja por un descuido ahogarse al niño cuando estaba a su cuidado. Charlotte accede al divorcio, pero no al ulterior casamiento con el capitán y Otilie no acepta la unión con Eduard. Posteriormente ella muere y él fallece desconsolado años después. Charlotte los manda enterrar juntos.

Lo que nos viene a decir Goethe es que la tragedia se ha producido por no saber leer lo que la naturaleza estaba revelando con la atracción amorosa que sentían los personajes y por oponerse a esa revelación con una abstracta y excluyente moral. E incluso es mayor la culpa de aquel que, habiendo sabido leer, no ha tenido el suficiente coraje para hacer valer su lectura arrojando las consecuencias de ella. No ha sabido hacer de su evidencia certeza, acción y apelación al ánimo de otros para asumir esa realidad revelada. En ese sentido es muy revelador el Capítulo decimocuarto de la segunda parte de *Las afinidades*. En él se produce, póstumamente, el perdón de Charlotte a Otilie. En realidad este perdón tiene más la forma de una autoinculpación. No es la incitadora al adulterio la culpable, sino la mujer que no supo leer que las Afinidades electivas estaban por encima de la ley moral, o dicho de otro modo que son la única ley moral.

Ich hätte mich früher dazu entschließen sollen; durch mein Zaudern, mein Widerstreben habe ich das Kind getötet. Es sind gewisse Dinge, die sich das Schicksal hartnäckig vornimmt. Verbegens, daß Vernunft und Tugend, Pflicht und alles Heilige sich ihm in den Weg stellen: es soll etwas geschehen, was ihm recht ist, was uns nicht recht scheint; und so greift es zuletzt durch, wiewohl wir uns gebärden, wie wir wollen.

Doch was sag ich! Eigentlich will das Schicksal meinen eigenen Wunsch, meinen eigenen Vorsatz, gegen die ich unbedachtsam gehandelt, wieder in den Weg bringen. Habe ich nicht selbst beide einander zu nähern gesucht? Waren sie nicht selbst, mein Freund, Mitwisser dieses Plans? Und warum konnte ich den Eigensinn eines Mannes nicht von wahrer Liebe unterscheiden? Warum nahm ich seine Hand an, da ich als Freundin ihn und andre Gattin glücklich gemacht hätte? Und betrachten Sie nur diese unglückliche Schlummernde! Ich zittere vor dem Augenblicke, wenn sie aus ihrem halben Totenschlaf zum Bewußtsein erwacht. Wie soll sie leben, wie soll sie sich trösten, wenn sie nicht hoffen kann, durch ihre Liebe Eduarden das zu ersetzen, was sie ihm als Werkzeug des wunderbaren Zufalls geraubt hat? Und sie kann ihm alles wiedergeben nach der Neigung, nach der Leidenschaft, mit der sie ihn liebt. Vermag die

Liebe alles zu dulden, so vermag sie noch viel mehr alles zu ersetzen (HA 6, pp.460-461)¹⁷.

La evidencia de Charlotte es la misma que la de Edipo, es una *anagnórisis* que ha tenido como resultado la lúcida constatación de que todo lo planeado, proyectado y llevado a cabo no ha sido más que un cúmulo de errores que han fraguado una desgracia. La peripecia triste de aquel que ha ignorado el destino, o que intuyéndolo no ha sabido hacerlo prevalecer a tiempo.

Notas

¹ “Nuestras conversaciones eran intensamente productivas o teóricas, en ocasiones se movían simultáneamente por esos dos ámbitos. Él predicaba el evangelio de la libertad, yo no quería ver reducidos los derechos de la naturaleza” (Trad. del autor).

² La sigla HA, que será utilizada en adelante, sirve para denominar la llamada Hamburger Ausgabe de las obras de Goethe. La referencia completa es: Johann Wolfgang von Goethe, *Werke. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*, Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1988.

³ Rüdiger Safranski, *Goethe y Schiller. Historia de una amistad*, Barcelona, Tusquets, 2011, pp. 73-75.

⁴ Este texto en torno a los géneros literarios lo escriben los dos amigos en 1797 mientras trabajan en obras muy *fronterizas*: Goethe en *Hermann und Dorothea*, un poema lírico-épico, y Schiller en *Wallenstein*, un drama histórico. Cf. Helmut Koopman, “Schriften von Schiller und Goethe”, en Helmut Koopman (ed.), *Schiller-Handbuch*, Stuttgart, Kröner, 1998, p.639.

⁵ Cf. Norbert Oellers, “Schiller”, en Hans Dietrich Dahnke/ Regine Otto (Eds.), *Goethe-Handbuch*, Weimar/ Stuttgart, J.B. Metzler, 1988, Band, 4.2, p. 949.

⁶ “Lo considero como una mojjigata orgullosa a la que habría que dejar embarazada para humillarla ante el mundo” (Trad. del autor), *Briefwechsel zwischen Schiller und Körner*, edición de Ludwig Geiger, Stuttgart/Berlín, J.G. Cotta, 1892, Vol. 2, p.16.

⁷ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención del idealismo alemán*, Barcelona, Tusquets, 2011, p.32.

⁸ Astrid Seele, *Frauen um Goethe*, Hamburgo, Rowohlt, 1977, pp. 59-73.

⁹ “El impulso material quiere ser determinado y recibir su objeto. El impulso formal quiere determinar por sí mismo, quiere constituir su objeto. El impulso de juego es propenso a ser receptivo en la medida en que ha constituido, y constitutivo en la medida en que ha recibido”(Trad. del autor). En Friedrich Schiller, *Über die ästhetische Erziehung des Menschen in einer Reihe von Briefen*, Ed de Wolfgang Düsing, Munich, Carl Hanser Verlag, 1981, p.53.

¹⁰ “¡Así en la general agitación más fuerte será/ nuestra alianza, Dorothea! Queremos detenernos y estar juntos/ Estar juntos y mantener la posesión de los mejores bienes./ El ser humano que renquea en la época en la que todo se estrema/ aumenta el mal y no deja de extenderlo./ pero aquel que permanece firme a sus designios, se crea un mundo nuevo”. (Trad. del autor).

¹¹ “ANTIGONA: ...Pero En mi partida abrigo la esperanza de que seré grata a mi padre, y a ti también grata, oh madre mía, y grata a ti también, mi dulcísimo hermano, pues yo con mis propias manos os bañé al morir y os amortajé y derramé libaciones sobre vuestro cadáver; ahora por haber atendido tu cadáver, oh Polinices, mira el premio que recojo” Sófocles, “Antígona”, en *Tragedias*, Edición y traducción de Ignacio Errandonea, Barcelona, Alma Mater, 1965, vol. 2 p.72.

¹² “CORIFEO: Ciudadanos de nuestra patria Tebas: mirad el ejemplo de Edipo; él resolvía las misteriosas adivinanzas, él estaba en la cumbre del poder, no había quien no mirase con envidia su prosperidad y ventura. Mirad en qué abismo le ha hundido la desdicha. A ningún mortal que esté aún en espera del último día de su vida llame nadie feliz, hasta que haya traspasado el umbral de la muerte sin caer en desventura alguna”, Sófocles, “Edipo Rey”, en *Tragedias*, Edición y traducción de Ignacio Errandonea, Barcelona, Alma Mater, 1965, vol. 1 p.87.

¹³ “REY. (Después de largo silencio)- He tolerado que hablarais hasta el fin. Bien comprendo que vuestra imaginación os pinta el mundo de una forma distinta que la suya a los demás hombres; no quiero, pues, someteros a un juicio ordinario. Creo y sé que soy el primero a quien habéis descubierto vuestros pensamientos íntimos. Y en honor a la discreción que os obligó a ocultarlos en el fondo del corazón, en honor a esta prudente discreción, quiero borrarlos de mi memoria y no tener en cuenta

cómo llegué a conocerlos. Levantaos, quiero atender a vuestro entusiasmo desde la indulgencia del anciano, no como rey. Lo quiero, porque lo quiero. Incluso el veneno puede ser saludable para una buena naturaleza. Pero guardaos de mi Inquisición...Me haría mucho daño...”. (Trad. del autor), “Don Carlos”, en *Schillers Werke*, ed. de Herbert Kraft, Frankfurt a. M., Insel, 1982, Tomo 1, p. 444.

¹⁴ “Yo amo a la humanidad, y en las monarquías sólo puedo amarme a mí mismo” (Trad. del autor) “Don Carlos”, en *Schillers Werke...* Tomo 1, p. 437.

¹⁵ Rüdiger Safranski, *Schiller o la invención...* , p.250.

¹⁶ “Don Carlos”, en *Schillers Werke...* Tomo 1, p.372.

¹⁷ “Ya hubiera debido decidirme antes; por culpa de mis vacilaciones y mi resistencia he matado a este niño. Hay ciertas cosas que el destino se propone de manera implacable. No sirve de nada que la razón y la virtud, el deber y todo lo sagrado traten de cerrarle el camino: tiene que suceder lo que a él le conviene aunque a nosotros no nos parezca tan bien, y finalmente acaba imponiéndose y venciendo por mucho que nos rebelemos y por más vueltas que le demos.

»Además, ¡qué digo! En realidad el destino quiere volver a poner en marcha mi propio deseo, mi propio proyecto, contra el que actué de modo insensato. ¿Acaso ya no había imaginado yo misma a Eduardo y Otilia unidos como la pareja mejor avenida y más adecuada? ¿No he tratado yo misma de aproximarlos? ¿No era usted mismo, amigo mío, confidente de este propósito? ¿Y por qué no fui capaz de distinguir entre la obstinación caprichosa de un hombre y un amor verdadero? ¿Por qué acepté su mano, cuando como amiga hubiera podido hacer su dicha y la de otra esposa? Mientras que ahora ¡contemple usted un instante a esta desdichada que duerme! Tiemblo pensando en el momento en el que despierte de este semisueño de muerte y vuelva a tomar conciencia. ¿Cómo va a vivir, cómo va a consolarse si no puede albergar al menos la esperanza de devolverle a Eduardo con su amor lo que le ha robado como instrumento de la más insólita fatalidad? Y lo cierto es que puede devolverle todo si juzgamos por el amor, por la pasión con que le ama. Si es verdad que el amor puede soportarlo todo, con mayor motivo puede devolverlo todo” (Trad. del autor).